Volumen 76. n°2, jul-dic 2021: pp. 215-251
Dossier género y arqueología
Mendoza, Argentina
eISSN 2591-3093 - ISSN 0325-0288

ANALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA

Cuerpos estereotipados, cuerpos enterrados, cuerpos representados, cuerpos cambiantes. Una aproximación panorámica desde la arqueología feminista

Stereotyped bodies, buried bodies, represented bodies, changing bodies. A comprehensive approach from feminist archeology

doi.org/10.48162/rev.46.008

Carmen Rueda Galán [*] orcid.org/0000-0003-2531-7197
Paloma González Marcén [†] orcid.org/0000-0002-9410-8826
Margarita Sánchez Romero [‡] orcid.org/0000-0002-3489-9195
Carmen Rísquez Cuenca [§] orcid.org/0000-0002-3888-2972
María Cacheda Pérez [**] orcid.org/0000-0003-3614-0104
María Paz de Miguel Ibáñez [††] orcid.org/0000-0003-3957-3378
Ana Delgado Hervás [‡‡] orcid.org/0000-0002-0177-955X
Marta Díaz-Zorita Bonilla [§§] orcid.org/0000-0002-1697-0111
Ana B. Herranz Sánchez [***] orcid.org/0000-0001-9160-3584
Mireia López-Bertran [†††] orcid.org/0000-0002-5863-3279

[*] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. caruegal@ujaen.es

[†] Universitat Autònoma de Barcelona. paloma.gonzalez@uab.cat

[‡] Universidad de Granada. marsanch@ugr.es

[§] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. crisquez@ujaen.es

[**] Agencia Catalana del Patrimoni/ Universitat Autònoma de Barcelona. mcacheda@gencat.cat

[††] Universidad de Alicante. pdm@ua.es

[‡‡] Universitat Pompeu i Fabra, Barcelona. ana.delgado@upf.edu

[§§] Institut für Ur- und Frühgeschichte und Archäologie des Mittelaters, University of Tübingen. marta.diaz-zorita-bonilla@uni-tuebingen.de

[***] Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. aherranz@ujaen.es

[†††] Universitat de València. Mireia.Lopez@uv.es

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Marina Picazo i Gurina [###] orcid.org/0000-0001-5187-9674
Begoña Soler Mayor [§§§] orcid.org/0000-0003-1010-1764

RESUMEN

En este trabajo abordamos distintas vías de aproximación a las identidades corporales femeninas y a su agencia, desde una perspectiva transversal, tomando como referencia algunos casos de estudio procedentes de contextos seleccionados de la prehistoria y protohistoria de la península ibérica, así como del Mediterráneo Antiguo. Tres ejes principales ordenarán este acercamiento: en primer lugar, una reflexión sobre los estereotipos de las imágenes de la prehistoria, que han generado modelos comprensivos sobre el pasado que están profundamente distorsionados; en segundo lugar, el estudio de las identidades corporales, a través del análisis de los cuerpos depositados y representados en distintos casos seleccionados y, por último, una mirada desde la bioarqueología sobre el rol, los cuidados y las transformaciones de los cuerpos femeninos contextualizados en su propio ciclo vital. Esta reflexión colectiva nos permite ofrecer una puesta al día aproximativa a las líneas de investigación que, desde el grupo *Pastwomen*, desarrollamos en relación con el estudio de las corporalidades en el pasado, como base analítica fundamental para profundizar en los comportamientos sociales y en la construcción de las identidades colectivas. Pero, también, para la generación de nuevas narrativas y de un imaginario del pasado, colectivo e inclusivo, basado en la investigación rigurosa.

Palabras clave: arqueología de los cuerpos, prehistoria, contextos funerarios, iconografía, estereotipos de género

ABSTRACT

In this paper we present a number of approaches to the issue of female corporeal identities and their agency. Employing a traverse perspective, we focus on a variety of prehistoric and proto-historic case studies from the Iberian Peninsula as well as from the ancient Mediterranean in general. Our proposal follows three principal lines of research: first, we reflect on the stereotypical images of prehistory which have produced profoundly distorted models of the past. Second, we examine the question of corporeal identities based on a group of selected burials. Finally, using bioarchaeological data, the third line is a comprehensive overview of social status, level of care, and visible changes in female bodies within the context of their specific life cycle. We offer a general reflection which allows us to present the current state of research that has been undertaken by the group Past Women. This covers the study of corporeal identities in the past as a fundamental analytical basis to analyze social behavior and the construction of collective identities. It also helps generate new narratives, collective and inclusive, based on rigorous research.

Keywords: archaeology of the body, prehistory, funerary record, iconography, gender stereotypes

Recibido: 30/05/2020

[###] Universitat Pompeu i Fabra, Barcelona. marina.picazo@upf.edu

[§§§] Museu de Prehistòria de València. begonya.soler@dival.es

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Aceptado: 08/11/2020

INTRODUCCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CUERPOS: CONTEXTOS, IMÁGENES E IDENTIDADES

El estudio del modo en que las sociedades prehistóricas y protohistóricas crean sus experiencias a través de sus cuerpos genera un marco idóneo de reflexión y análisis orientado a comprender sus sistemas culturales, al mismo tiempo que proporciona maneras de entender cómo se construyen las identidades corporales a través del heterogéneo paisaje social del pasado (Borić, 2013; Hamilakis *et al.,* 2002; Joyce, 2005). Desde esta perspectiva, el cuerpo es parte de cómo se materializan las relaciones sociales y, por ello, consideramos que se convierte en una herramienta válida para interpretar aspectos de identidad colectiva desde una perspectiva arqueológica (Masvidal y Picazo, 2005).

Bajo estas ideas teóricas, apenas esbozadas aquí, la Arqueología de los cuerpos debe entenderse como una aproximación interdisciplinar que los analiza como sujetos social y culturalmente construidos. Una línea interpretativa que pone el acento en la necesaria contextualización de las formas de concebir, entender y transmitir las corporalidades en el pasado, así como de comprender y abordar su significado como 'contenedor' de experiencias en el que la propia identidad es un proceso experimental y dinámico (Borić y Robb, 2008; Robb y Harris, 2013), lo que nos lleva a reivindicar el análisis de este tipo de materialidad desde miradas diversas y complementarias.

En la base de toda esta renovación teórica y metodológica se encuentran las críticas posprocesuales en arqueología, que proponen una mayor atención a los elementos relacionados con las personas y con aspectos de identidad, como el género (Brumfiel, 1992), íntimamente relacionado con el estudio arqueológico del cuerpo, tal y como veremos. De esta manera, es preciso conocer cómo estas identidades de género, estatus, etnicidad, edad, etc. se negocian, construyen y participan a través de la cultura material, lo que requiere una perspectiva más relacional, es decir, incorporando en contexto las biografías y el uso de esa cultura material (Meskell, 2000). Porque los objetos no sólo nos hablan de aspectos y acciones humanas, sino que son partes integrales de esas acciones y procesos (representaciones corporales, adornos y vestimenta, prácticas relacionadas con la transformación y modificación de los cuerpos, el cuidado de los cuerpos dentro de las estrategias de supervivencia, etc.).

Por otra parte, la incorporación e importante desarrollo de líneas de investigación, como la bioarqueología, han revolucionado la información que

podemos obtener sobre las pautas de subsistencia y la movilidad de las poblaciones del pasado, a través de los datos que los propios cuerpos aportan y de la implementación de análisis novedosos aplicados a registros prehistóricos, en el caso que nos ocupa, de la península ibérica (De Miguel, 2006; Díaz-Zorita, 2017).

En esta interdisciplinariedad nos movemos (y en cierta manera explica la propuesta presentada), pues desde el grupo *Pastwomen* perseguimos el objetivo común y compartido de dotar de visibilidad a las líneas de investigación que se vinculan al estudio de la cultura material de las mujeres, todo ello en un marco de análisis reflexivo, colaborativo, transversal [i] y originado desde perspectivas diversas. Así, hemos puesto especial acento en el estudio de los procesos y paradigmas involucrados en la divulgación histórica, en los que también se han venido incorporando idealizaciones de los cuerpos femeninos, encajados en esquemas construidos con perspectivas patriarcales (González Marcén, 2018; Picazo, 2017; Sánchez Romero, 2019; Soler Mayor, 2012). Por ello, reclamamos la necesaria incorporación de la perspectiva de género en el estudio arqueológico (y, por supuesto, en su transferencia), con el objetivo de superar los férreos esquemas derivados de la hetero-normalidad y de los sistemas duales (García-Ventura y López-Bertran, 2013), integrando, de manera específica, nuevas formas de análisis arqueológico de los recursos de atención y plasmación de los cuerpos, que deben ser entendidos en su contexto y desde una lectura social.

En este trabajo abordamos distintas vías de aproximación a las identidades corporales femeninas y a su agencia, desde una perspectiva heterogénea, al mismo tiempo que tomamos como referencia algunos casos específicos procedentes de contextos seleccionados. Una reflexión colectiva y en voz alta, que nos permite ofrecer una puesta al día aproximativa a las líneas de investigación que desarrollamos en relación con el estudio de las corporalidades en el pasado. Tres ejes principales ordenarán esta aproximación, partiendo de (1) algunas reflexiones fundamentales sobre las construcciones de los estereotipos de las imágenes de la prehistoria, en las que se han vertido y se siguen utilizando ideas que generan modelos comprensivos sobre el pasado que están profundamente distorsionados. Por otra parte, expondremos algunos ejemplos centrados en el (2) análisis de las identidades corporales y de los mapas de corporalidad, a través del estudio de los cuerpos depositados y representados, analizados, como se verá más adelante, en ámbitos cultuales diversos y en contextos elegidos de la prehistoria y protohistoria. Terminaremos con una (3) reflexión, desde la bioarqueología, sobre análisis centrados en el rol, cuidados, transformaciones, etc. de los cuerpos femeninos contextualizados en su propio ciclo vital.

Cuerpos ideados e idealizados, cuerpos que se representan, cuerpos que se cuidan, cuerpos que se transforman, cuerpos que generan memoria, por los que

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

transitaremos a partir de experiencias centradas en el estudio de las mujeres en la prehistoria y protohistoria de la península ibérica y del Mediterráneo Antiguo. De manera específica hablaremos de casos pertenecientes a la Cultura del Argar y a la Cultura Ibérica, así como de las comunidades fenicias y púnicas, originarias del Levante mediterráneo y que, como se detallará más adelante, surgen de los procesos de movilidad y migración que tienen lugar en los inicios del I milenio a. C.

DESMONTANDO ESTEREOTIPOS EN LA IMAGEN PREHISTÓRICA

La construcción de las imágenes del pasado se fundamenta en representaciones visuales y literarias que, en gran medida, van dirigidas a un público no especializado. En estos modos de representación 'no académicos' se manifiestan no sólo las formas de comunicación a audiencias más amplias de los resultados de la investigación a través de exhibiciones en los museos, los libros populares o los documentales, sino también su reelaboración y proyección en el imaginario colectivo que da lugar a la creación artística en el ámbito de la escritura, la dirección cinematográfica o la pintura. Una característica general de la sociedad contemporánea es nuestra fascinación con lo visual. Cuando se ha tratado de entender acerca del pasado siempre hemos descansado en la representación pictórica para ayudarnos a imaginar sus formas de vida. La imagen visual de las ideas sobre el pasado ha jugado un papel clave en su comprensión y las ilustraciones han tenido un poder tremendo en la difusión de esas ideas en la sociedad y la cultura popular. Así, la representación en arqueología puede definirse como la producción de significado a través del lenguaje visual para comunicar el pasado. El sentido no se establece a través de palabras, más bien es creado por una serie de convenciones pictóricas que están cargadas de contenido simbólico (González Marcén, 2008; Moser, 2001; Molyneaux, 1997; Smiles y Moser, 2008).

Las imágenes exigen atención porque influyen en la percepción del público sobre la arqueología y sobre el pasado. Además, afectan al ámbito de la investigación porque las representaciones populares pueden crear ideas acerca del pasado. De hecho, en muchos casos, puede decirse que éstas inspiraron a muchos y muchas profesionales a iniciar sus estudios en arqueología.

Si bien los hallazgos arqueológicos de todos los períodos de la historia han sido la base de interpretación y creación de estereotipos visuales del mundo occidental sobre las mujeres del pasado, para ningún periodo se hace este hecho más patente que en lo que hace referencia a las mujeres de la prehistoria. La construcción del imaginario occidental de una etapa prehistórica, anterior al mundo clásico, adquiere los elementos de su representación visual actual a partir del

conocimiento, desde el siglo XVI, de los pueblos indígenas de América. Estas representaciones de ecos clasicistas de la vida prehistórica se modifican radicalmente en la segunda mitad del siglo XIX, cuando irrumpen en los círculos científicos las propuestas de Charles Darwin sobre la evolución de la especie humana. La simplificación tergiversada de la teoría darwiniana en términos de la descendencia directa de los monos, fomenta una larga serie de representaciones de los seres prehistóricos que mezclan rasgos humanos y simiescos (Figura 1). Con la aparición del evolucionismo social en el último tercio del siglo XIX, por el cual se propugnan tres fases progresivas de las sociedades (salvajismo, barbarie y civilización), comienzan a surgir las primeras representaciones de hombres y mujeres de la prehistoria, con actitudes y gestos humanos, que desplazan las anteriores representaciones de los seres humanos primitivos de apariencia animal (Malina y Vasicek, 1990). En esta nueva fase de la representación iconográfica de la prehistoria, incluida no sólo como ilustraciones en obras de divulgación científica sino como elementos museográficos (esculturas, pinturas) en exposiciones y museos, se refuerza la imagen de las mujeres prehistóricas según un canon patriarcal por el cual son mostradas, indefectiblemente, en segundo plano o sentadas, dedicadas al cuidado del fuego o de las criaturas (Prados y López, 2017; Querol y Hornos, 2011). Un esquema de representación que sigue siendo el preponderante en la mayoría de los soportes de divulgación científica en nuestra sociedad del siglo XXI, magnificado durante el siglo XX por medio del cine y la televisión (Soler Mayor, 2012) y ya, claramente a partir del cambio de milenio, por las tecnologías digitales donde se hace cada vez más difícil separar los datos arqueológicos de las libertades artísticas e interpretativas.

De forma paralela a esta creación de una imagen de la mujer prehistórica asimilable al modelo de esposa de las clases altas y medias, de las que proceden científicos y divulgadores, a lo largo de los siglos XIX y XX surge otro de los rasgos que ha de caracterizar la imagen popular de las mujeres prehistóricas: la exuberancia sexual, como bien nos mostró Raquel Welch en la película "Hace 1.000.000 de años" de 1966 (Figura 2).

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

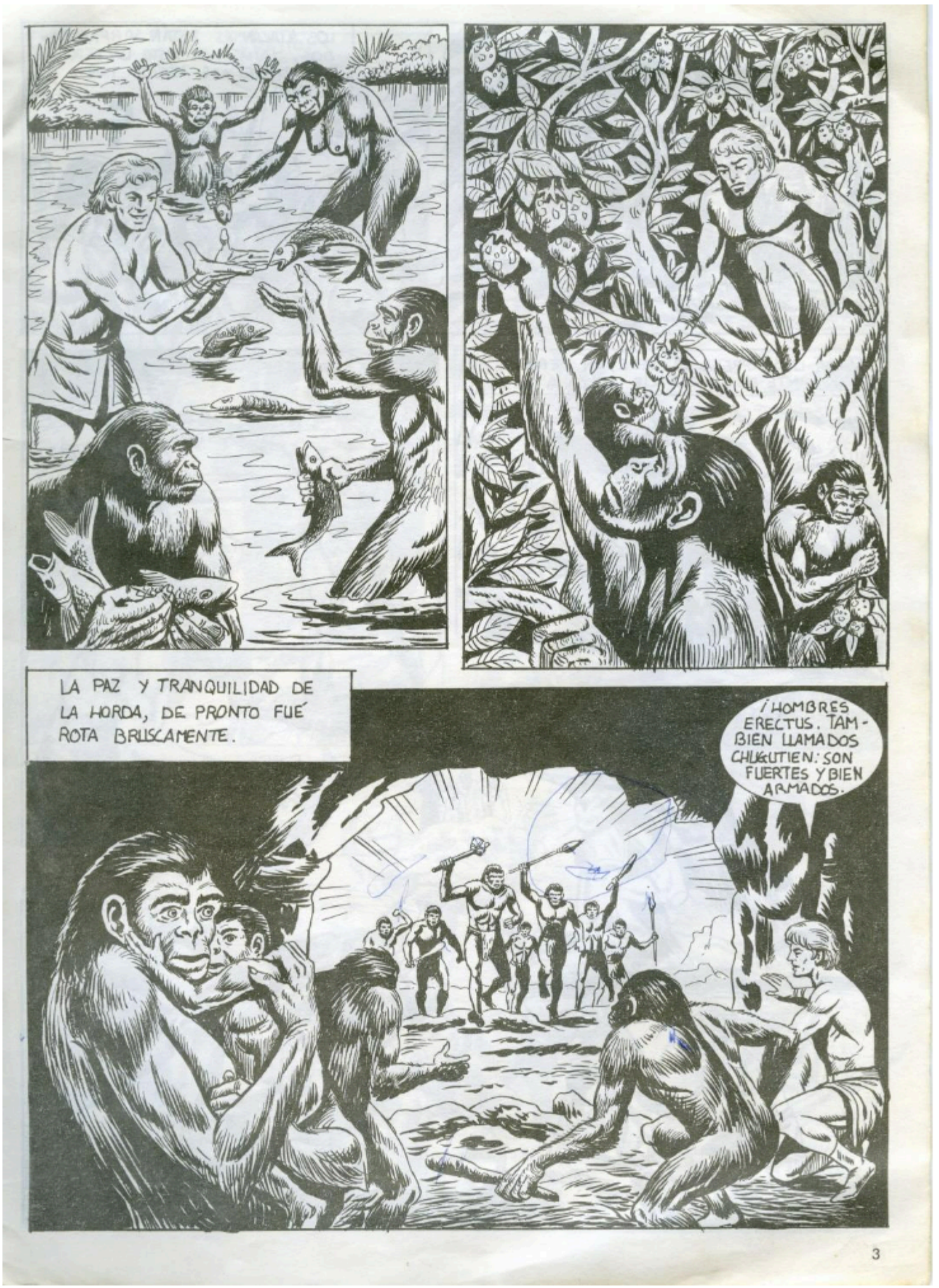

Figura 1. Imágenes transmitidas del pasado a través de los cómics. *The cartoon history of the universe*. Vol.2. 1978

Figura 2. Raquel Welch en el cartel de la película "*On million B.C.*". Figura en color en la versión digital.

Estos estereotipos de género surgen del patriarcado, la organización estructurada para mantener el poder masculino en la sociedad. Durante siglos, en diversas formas y desde culturas muy diversas, el patriarcado ha procurado mantener a las niñas y a las mujeres en situación de inferioridad y subordinación. El proceso de socialización que se da en los primeros años escolares contribuye a la formación de esa identidad de género (Bian *et al.*, 2017). La representación androcéntrica, es decir los estereotipos de género, sexo y edad creados en contextos relacionados con la justificación ideológica del patriarcado y su expresión gráfica, está sesgada y propone modelos dicotómicos y simplistas (Gifford-Gonzalez, 1993; Moser, 1993).

Probablemente, son dos los ámbitos de la ilustración arqueológica donde más claramente se han mostrado esta distorsión interpretativa del pasado prehistórico. Por una parte, en la representación de las sociedades paleolíticas, de grupos cazadores y recolectores, se ha perpetuado no sólo la división de tareas (hombres-cazadores; mujeres-recolectoras) como una organización social "natural", sino que se ha dotado a la caza de una mayor relevancia económica,

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

tecnológica e, incluso, política que el resto de tareas que caracterizan a estos grupos. Por la otra parte, con la generalización del sedentarismo de los grupos neolíticos, se consolida en las ilustraciones la representación del ideal burgués de "la casa", el hogar donde se desenvuelve la vida familiar, íntima y privada, en oposición al espacio público, económico y político. La "casa" (sea esta una cueva o una simple choza) y poblada por mujeres/madres hacendosas y sumisas se contrapone a los espacios exteriores, donde los hombres actúan, producen, deciden y crean.

Ciertamente, hay que tener en cuenta que las ilustraciones arqueológicas no son una representación del pasado sino un mecanismo de interpretación histórica que hace uso de un lenguaje gráfico que mayoritariamente ha estado sesgado por presupuestos androcéntricos (Moser, 1992; 2008; van den Dries y Kerkhof, 2018; Wiber, 2006). Ahora bien, ¿es posible proponer representaciones/interpretaciones no sesgadas? ¿Se trata únicamente de sustituir un sesgo por otro? Lógicamente, en el caso de las ilustraciones arqueológicas e históricas nos movemos en el plano de la interpretación de un registro estático en términos de comportamiento dinámico. Su rigor deviene de que esta interpretación esté constreñida y no pueda entrar en contradicción con los datos con los que se cuenta (Wylie, 2007), pero aun así el margen interpretativo es muy amplio y, por tanto, la diversidad de las representaciones.

A partir de esa diversidad, creemos que resulta posible incorporar a nuestras imágenes del pasado nuevas visiones que superen las bases ontológicas del relato (pre)histórico patriarcal (la ocultación, la dicotomía y la jerarquía) que devienen de una construcción autorreferente de los creadores del relato: hombres occidentales de clase media. Mediante la ocultación se niega de forma deliberada a reconocer (empírica e interpretativamente) la diversidad de personas que son agentes históricas y las actividades que se les asocia. Mediante la dicotomía, se simplifica esa diversidad en características estereotipadas, para, finalmente, situar las suyas propias, mediante la jerarquía, en un plano de relevancia superior.

Una interpretación (y, por tanto, representación) inclusiva de los datos arqueológicos como la que intentamos construir desde el grupo Pastwomen, obliga, lógicamente y en primera instancia, a que esté basada siempre en datos arqueológicos, textuales o/y contar con el apoyo, a falta de evidencias directas, de referentes etnográficos. Pero dentro del abanico de interpretaciones posibles optaremos por aquellas que contrarresten la ocultación con la visibilidad, la dicotomía con la relación y la jerarquía con la equidad.

Nuestro imaginario de la prehistoria está inevitablemente construido por medio de imágenes que se proclamaban como verdades históricas; desde una práctica científica crítica, en Pastwomen trabajamos por representar posibilidades

históricas que superen los apriorismos de la ocultación, las dicotomías y las jerarquías en la agencia social (Figura 3).

Figura 3. Comunidad paleolítica. Pastwomen. Ilustrador A. Marín. Figura en color en la versión digital.

LA AGENCIA A TRAVÉS DE LOS DEPÓSITOS Y REPRESENTACIONES CORPORALES: LA RITUALIZACIÓN DE LOS CUERPOS

Como hemos señalado, la Arqueología del cuerpo (Joyce, 2005) ha puesto de manifiesto que su estudio nos permite comprender experiencias vitales y relacionales de las comunidades humanas. Una de las aproximaciones más interesantes sobre el análisis del cuerpo, es la que realizaron Nancy Scheper-Hugues y Margaret Lock. Estas investigadoras examinan el cuerpo desde las tres perspectivas desde las que puede ser observado: el cuerpo individual, es decir, la experiencia fenomenológica consciente, propia de cada individuo; el cuerpo social, como representación de la interacción entre naturaleza, sociedad y cultura; y el cuerpo político, como artefacto que puede ser utilizado cual instrumento de organización y/o control político y social (Scheper-Hugues y Lock, 1987). En este contexto, es indudable que el registro funerario supone un escenario muy adecuado para analizar los cuerpos del pasado, no sólo por lo que tienen de cultura material, sino porque también implican la realización de una "performance" entendida como evento en el que un grupo de personas actúan de una forma particular delante de otras que pueden estar implicadas a diversas escalas.

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Por otra parte, una de las múltiples maneras de acercarse al estudio de los cuerpos, como entes socialmente complejos, es a través de las imágenes que de ellos se han hecho a lo largo de la historia. En los últimos años, las representaciones corporales se analizan más allá de simples imágenes que reproducen unos cuerpos reales, de carne y hueso, bajo criterios de imitación, de técnica y estilo. Aunque una perspectiva tipológica y del modo de producción es necesaria, la aproximación a estos objetos como sujetos activos en la creación de identidades múltiples ha provocado que las imágenes de cuerpos en diferentes soportes y formatos, también en distintos ámbitos culturales, sirvan para analizar de qué maneras las personas que las producen crean y negocian sus propias formas de entender sus cuerpos, sus normas sociales o su visión del mundo. También permiten abordar la cuestión de la multisensorialidad en el pasado, que propone superar el concepto pasivo de la cultura material, incluyendo a las imágenes, entendiéndolas como construcciones sociales y espacios de memoria, formas en que las personas crean sus experiencias a través de sus cuerpos y en su espacio histórico (Borić, 2013; Borić y Robb, 2008; Joyce, 2005). En definitiva, las imágenes tienen agencia, interactúan con las personas y, por lo tanto, hay que interpretarlas dentro de los procesos y no como objetos estáticos y pasivos (Joyce, 2008; Nanoglou, 2009; Weismantel y Meskell, 2014).

Estas perspectivas son las que se aplican a los casos de estudio seleccionados a continuación.

Cuerpos depositados

Cuerpos, identidades y agencia durante la Edad del Bronce en el sur de la península ibérica

Los estudios de caso que analizaremos a continuación corresponden a un periodo cultural muy concreto, la cultura de El Argar, nombre con que se conoce a la Edad del Bronce en el sureste de la península ibérica en las actuales provincias de Almería y Murcia y gran parte de las de Granada, Jaén y Alicante, entre el 2250 y el 1450 a.C. Se caracteriza por un urbanismo complejo, con poblados centrales que en ocasiones desarrollan sistemas defensivos con murallas, bastiones y torres. Las casas se sitúan en laderas aterrazadas y poseen forma cuadrangular y divisiones internas en habitaciones. Se componen de un zócalo de piedra y paredes de material vegetal con tejados horizontales o ligeramente inclinados; en su interior encontramos áreas de producción textil y de almacenamiento, bancos, molinos y hogares. Su economía se basaba en el trabajo agrícola y ganadero y en

la producción metalúrgica, con la aleación de cobre y estaño, el bronce como materia prima fundamental en la fabricación de objetos (Aranda *et al.*, 2015).

En este periodo se producen importantes cambios en las formas de enterramiento. El ritual funerario implica inhumaciones o enterramientos individuales (aunque también las encontramos doble o triples) dentro del área del poblado, normalmente debajo del suelo de las casas. Los ajuares funerarios varían enormemente entre las distintas sepulturas y nos permiten hablar de diferentes identidades sociales, dependiendo del estatus, el género o la edad.

Vamos a utilizar dos ejemplos; por un lado, los cuerpos de las mujeres enterradas en el yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Aranda y Molina, 2005; Aranda *et al.*, 2008), ya que con ellas comprenderemos cómo, a pesar de que comparten una misma cultura y una misma forma de comprender el mundo dentro de una misma organización social, quedan definidas por las prácticas, los objetos y los lugares que las diferencian. Exploraremos dos de esas aproximaciones, la del cuerpo individual y el cuerpo social. En el segundo caso de estudio, miraremos los cuerpos de las criaturas de la necrópolis megalítica de El Barranquete (Níjar, Almería) (Aranda y Lozano, 2014) desde la perspectiva política, el cuerpo como artefacto que puede ser utilizado como instrumento de organización y/o control político y social o, como veremos en este caso, como mecanismo de resistencia a nuevas normas sociales (Figura 4).

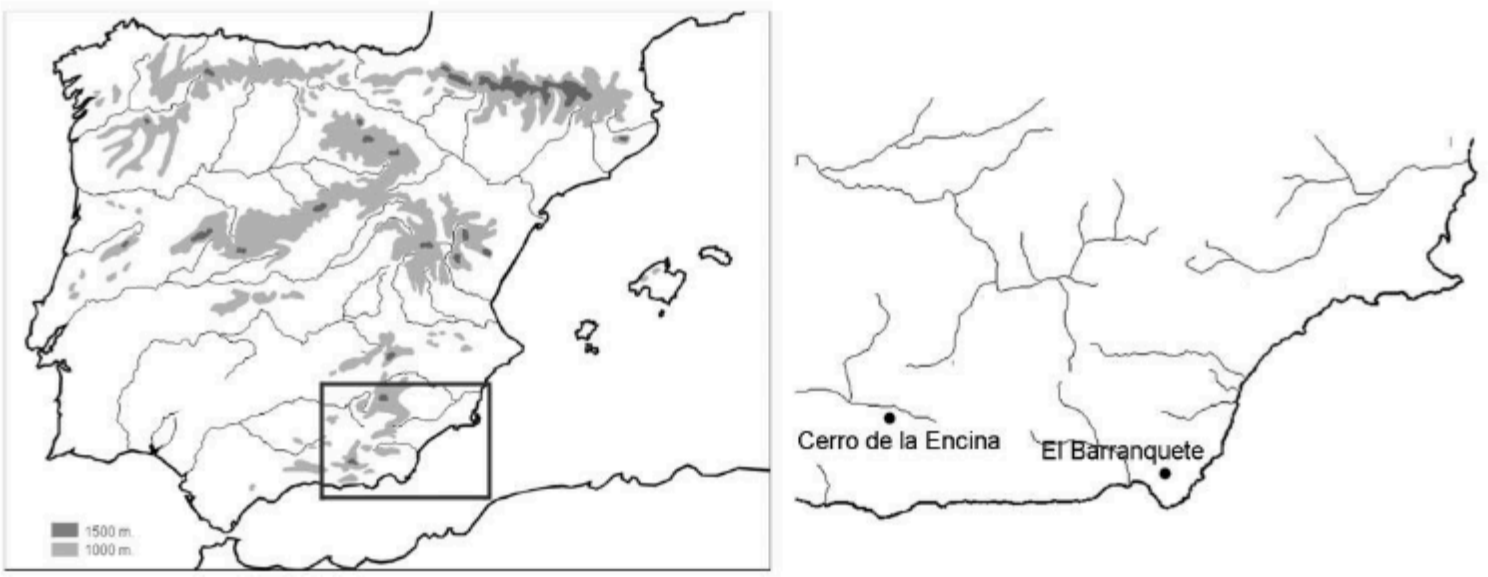

Figura 4. Localización de la Cultura de El Argar y de las dos necrópolis citadas en el texto. Imagen base: Aranda y Esquivel, 2007.

El primero de los ejemplos nos lleva a describir las circunstancias materiales y espaciales de diez mujeres enterradas en el Cerro de la Encina. La sepultura 10 contiene tres individuos, una mujer aparece enterrada junto a un individuo adulto masculino mayor de 20 años y un infantil de unos 3 años. Tiene un ajuar muy abundante: 12 piezas cerámicas, un punzón de cobre, un cuchillo

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

también de cobre y varios elementos de adorno: dos brazaletes de cobre, un brazalete de plata, tres aretes de cobre y uno más de plata. La sepultura 11 es un enterramiento doble en la que encontramos una mujer de unos 20-25 años; junto a ella fue enterrado un individuo masculino de más de 40 años. En cuanto al ajuar, volvemos a encontrar un punzón metálico y otro en hueso, una vasija cerámica, un brazalete de plata y una cuenta de collar en piedra. La mujer enterrada en la sepultura 13 tendría entre 50 y 65 años de edad. Es un enterramiento individual, depositado en decúbito lateral derecho con piernas y brazos flexionados y las manos situadas ante el cuello. En su ajuar funerario podemos encontrar un cuchillo de cobre muy desgastado, un punzón de cobre, una cuenta de hueso, dos vasijas cerámicas y una ofrenda cárnica. La sepultura número 14 contiene un enterramiento doble, la mujer enterrada tendría una edad de unos 40 y 50 años, enterrada junto a un hombre de unos 40 años de edad. Su ajuar es el más escaso de todos los mencionados aquí: posee una vasija cerámica y una ofrenda cárnica de ovicáprido. En la sepultura número 16 volvemos a encontrar a dos individuos, uno femenino de entre 50 y 60 años y otro masculino de unos 40 años. La mujer estaba enterrada en decúbito lateral derecho. Se ha documentado un fuerte desgaste de los molares y un desarrollo muscular de mediano a débil. Tuvo hijos. A lo largo de su infancia-adolescencia sufrió probablemente algún momento de carencias nutricionales ya que aparece hipoplasia del esmalte en los caninos. No tiene ajuar. En el interior de la covacha de la sepultura 18 se documentó la inhumación de tres individuos, dos de ellos femeninos con edades comprendidas entre los 25-35 años la primera y entre 40-44 años la segunda, el tercero es un individuo masculino. En cuanto al ajuar se han documentado entre otros objetos cuatro vasijas cerámicas, punzones y un hacha de cobre, el individuo masculino tiene un brazalete de plata en su antebrazo (Aranda y Molina, 2005; Aranda *et al.,* 2008, Sánchez Romero, 2008).

La sepultura 20 contiene los restos de cuatro individuos completamente desarticulados, uno adulto masculino con una edad de muerte entre 30-35 años, un individuo infantil de alrededor de 3 años, otro sujeto infantil de unos 9 años y una mujer de edad superior a 20 años. En lo que respecta al ajuar, aparece un brazalete de plata asociado al individuo de 9 años; junto a este, aunque sin conexión con ningún individuo, se documentaron tres anillos/pendientes de plata. El ajuar metálico aparece completado con un punzón de cobre, el ajuar cerámico está formado por cinco vasijas y se ha documentado también una cuenta de collar o colgante de color verdoso realizada en piedra pulida. Para finalizar, la sepultura 21 contiene un varón de edad adulta de 22-24 años, junto a él aparece una mujer de unos 16-17 años de edad con posición decúbito lateral derecho muy flexionado. Presenta un ajuar de siete vasijas de muy diverso tipo y tres ofrendas cárnicas. En

el caso del enterramiento femenino aparecen asociados al cuerpo dos pulseras de cobre, dos brazaletes, un anillo, dos posibles aretes de cobre de sección circular, un punzón de cobre y bajo la base del cráneo y junto a las vértebras cervicales se documentó un posible coletero y varias cuentas de collar (Aranda y Molina, 2005; Sánchez Romero, 2008).

El primer elemento a analizar es el uso del espacio. Estas diez mujeres comparten, en primer lugar, el hecho de ser enterradas, pues hemos de señalar que, como en la mayoría de las sociedades prehistóricas, en las poblaciones argáricas no todas las personas son enterradas, así que estas mujeres comparten una característica común que va más allá del hecho de pertenecer, o no, a un determinado grupo social o tener una edad específica. Una segunda característica importante que comparten se refiere a la posición del cuerpo; es un hecho comprobado que las mujeres que conservan la conexión anatómica en las sepulturas están flexionadas sobre su lado derecho; éste parece ser un patrón muy repetido en otras necrópolis argáricas, en las que hasta el 95% de las sepulturas femeninas fueron colocadas en decúbito lateral derecho (Sánchez Romero, 2008).

Pero también hay muchas otras cosas que las diferencian, por ejemplo, el concepto de tiempo en cuanto al momento de la deposición. Sólo en dos casos hemos podido constatar, con toda seguridad, que los depósitos de todos los cuerpos de una misma sepultura del Cerro de la Encina se hicieron a la vez, el resto de las sepulturas fueron reabiertas, en un momento u otro de la ocupación del Cerro de la Encina, para introducir a otras mujeres, hombres y criaturas. Las sepulturas en este periodo se encuentran dentro de los espacios de habitación, vinculados a los lugares cotidianos. Eso nos permite hablar del concepto de tiempo no solo a pequeña escala, ya que el uso de un espacio tan cotidiano, como es el doméstico, vincula los enterramientos a la convivencia diaria, sino también a una escala temporal más amplia, de generaciones, en la que se constata la importancia de la memoria colectiva sobre esas mujeres, hombres o infantes enterrados en primer lugar.

Otro elemento diferenciador es cómo las personas enterradas comparten sus espacios, ya que de las diez mujeres analizadas solo una está enterrada sola. Las demás mujeres comparten el espacio con otras personas en distinto número: hombres adultos y criaturas (Aranda *et al.,* 2008). Por otro lado, los objetos colocados en o junto al cuerpo son cruciales para comprender la identidad social porque mantienen firme el vínculo con la persona que pudo fabricarlos y/o usarlos en el pasado (Sánchez Romero, 2017). Para las sociedades argáricas hay un elemento distintivo que aparece en tumbas ocupadas por mujeres, el punzón, un objeto relacionado con las actividades cotidianas, que aparece en todo el periodo de duración de El Argar e independientemente de otras categorías sociales como la

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

edad o el estatus (Aranda *et al*., 2009). En este caso, de las nueve tumbas ocupadas por mujeres encontramos punzones en siete de ellas. Y sucede algo parecido con los adornos, que proporcionan un importante medio para articular las diferentes condiciones de la identidad y que también se documentan en diferentes cantidades y cualidades en las sepulturas femeninas de este yacimiento (Figura 5).

Por último, también sus condiciones físicas las diferenciaban, desde un mayor o menor desarrollo muscular, diferentes lesiones relacionadas con artrosis, pérdidas de piezas dentales y caries o indicios de haber sufrido anemias e incluso la existencia o no de partos en estas mujeres (Sánchez Romero, 2008).

Figura 5. Inhumación femenina de la sepultura 21 del yacimiento argárico del cerro de la Encina (Monachil, Granada). Foto: Gea. Prehistoria. Figura en color en la versión digital.

El análisis pormenorizado de estas sepulturas pone de manifiesto las similitudes y diferencias de estas mujeres e intenta aproximarnos al proceso de formación de la identidad social y personal de las poblaciones del pasado. Las mujeres analizadas comparten una misma cultura, la argárica, y una misma forma de comprender el mundo dentro de una misma organización social, pero también están definidas por las prácticas, los objetos y los lugares que las diferencian, de manera que construyen sus cuerpos de distinta forma atendiendo a razones de edad,

estatus social, actividad, etc. Sus formas de construir su identidad implican también construir la identidad de las "otras" mujeres, a través de las prácticas cotidianas y rituales (Sánchez Romero, 2008).

El segundo de los ejemplos se refiere a una circunstancia recientemente constatada y es que, durante la época argárica (2250 y el 1450 a.C.), caracterizada por los enterramientos individuales, parte de la población se sigue enterrando en los lugares de enterramiento colectivo del momento previo (Edad del Cobre c. 3200-2200 cal BC). Esta reutilización ha sido interpretada como parte de estrategias de resistencia de las poblaciones preexistentes de la Edad del Cobre ante el proceso de diferenciación social que caracterizó a la llegada de las comunidades argáricas (Aranda *et al.*, 2018; Díaz-Zorita *et al.*, 2016).

¿Qué ocurre con los individuos infantiles en uno y otro periodo? Durante la Edad del Cobre se documenta una relativa escasez de individuos infantiles y juveniles en esas tumbas colectivas, un elemento común en el contexto funerario que supera el propio territorio de la península ibérica, y raras veces se alcanza un 25% de presencia de criaturas en estas sepulturas. Las personas más jóvenes del grupo parece que tendrían un tratamiento funerario diferenciado comparado con el resto de la población. En contraste, el porcentaje de niños y niñas en las necrópolis argáricas es consistente con las curvas paleodemográficas de sociedades preindustriales donde la infancia es un periodo crítico para la supervivencia; así, los individuos de menos de 12 años suponen entre el 40% y el 50% de las personas enterradas. Esto estará vinculado a las nuevas formas de organización social argáricas y a los procesos de jerarquización y herencia (Sánchez Romero, 2018).

A partir de estos datos, ¿Qué sucede con esas criaturas enterradas en tumbas megalíticas en cronologías argáricas? En estos casos, como en los de la sepultura 9 de la necrópolis megalítica de El Barranquete (Níjar, Almería) en los que todos los individuos enterrados tienen dataciones correspondientes a la Edad del Bronce, observamos cómo el porcentaje de criaturas enterradas desciende hasta el 11%, lo que significa una menor presencia de niños y niñas en los enterramientos. Estos grupos humanos prefieren seguir enterrando a sus miembros de la misma manera en la que se hacía en la Edad del Cobre y se identifican así con las comunidades anteriores, que reconocen como ancestros, y muestran un claro rechazo hacia las relaciones familiares y genealógicas que ponen de manifiesto las sepulturas argáricas. En definitiva, los cuerpos de niños y niñas también manifiestan las estrategias de asimilación, de aculturación o de resistencia que caracterizan a estas comunidades (Sánchez Romero, 2018).

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Cuerpos maternales y prácticas rituales en los espacios funerarios fenicio-púnicos

Los cuerpos maternales, aquellos que conciben, gestan, dan a luz y nutren a otros cuerpos, desafían percepciones corporales construidas a partir de imaginarios y experiencias masculinas. Son cuerpos en constante transformación, no contenidos, de los que emanan fluidos corporales como sangre y leche. Los cuerpos maternales, especialmente los gestantes, son cuerpos divisibles, con límites ambiguos e identidades indefinidas, que desafían ideas sobre el nexo entre cuerpo e individuo (Gowland, 2020). En determinados contextos culturales su ambigüedad ha alimentado construcciones que los perciben como poderosos, peligrosos o incluso temibles y, por ello, están sometidos a prácticas sociales destinadas a su control. Entre ellas son comunes rituales de descontaminación o purificación de los cuerpos maternales o, incluso, su exclusión de determinadas actividades o su segregación de ciertos espacios (August, 2005; Douglas, 1966; Elliott, 1998; Gowland, 2020; Longhurst, 2008). Son prácticas de control y exclusión también vigentes en algunos mundos contemporáneos (Gatrell *et al*., 2017).

En muchas de las comunidades del Mediterráneo Antiguo estas percepciones y prácticas no solo rigen el mundo de los vivos, sino también el de los muertos y por ello intervienen en los rituales mortuorios. Este es el caso de los mundos fenicios y púnicos en el I milenio a. C. (Delgado Hervás y Ferrer, 2011). Las comunidades fenicias y púnicas nacen de procesos de movilidad y migración que tienen lugar en los inicios del I milenio a. C. Son originarias del Levante mediterráneo, de ciudades de la franja costera sirio-palestina. Las ciudades y asentamientos creados en la diáspora se encuentran dispersas a lo largo del Mediterráneo, en áreas como Chipre, Sicilia, Cerdeña, Ibiza, el sur de Iberia y el norte de África (Figura 6). En estas comunidades, percepciones sociales y prácticas asociadas a cuerpos maternales se detectan arqueológicamente en los rituales funerarios de mujeres que murieron en avanzado estado de gestación, con fetos con edades superiores a las 36 semanas o bien que fueron enterradas con individuos perinatales, lo que indica que probablemente son cuerpos maternales que fallecieron durante el parto o en el periodo inmediatamente posterior (Delgado Hervás y Rivera Hernández, 2018).

Los enterramientos de este tipo son anómalos y los pocos que se conocen se sitúan en áreas diferenciadas o restringidas de los espacios funerarios. Algunos presentan gestos rituales singulares y poco comunes (Delgado Hervás y Rivera Hernández, 2018). La excepcionalidad de los enterramientos de mujeres gestantes sugiere que probablemente la mayoría de estos cuerpos se depositaban en áreas distintas y aisladas de los espacios funerarios. Se separaban así de otros miembros

de su familia o de su comunidad, reproduciendo en la muerte las mismas restricciones sociales que existían en la vida cotidiana. Informaciones textuales del ámbito levantino y el Próximo oriente antiguo relatan que mujeres, al menos de determinados grupos sociales, permanecían en áreas separadas de la casa días y semanas después del parto y tenían restringido el acceso a determinados espacios colectivos y ceremoniales hasta que su cuerpo fuera purificado y descontaminado.

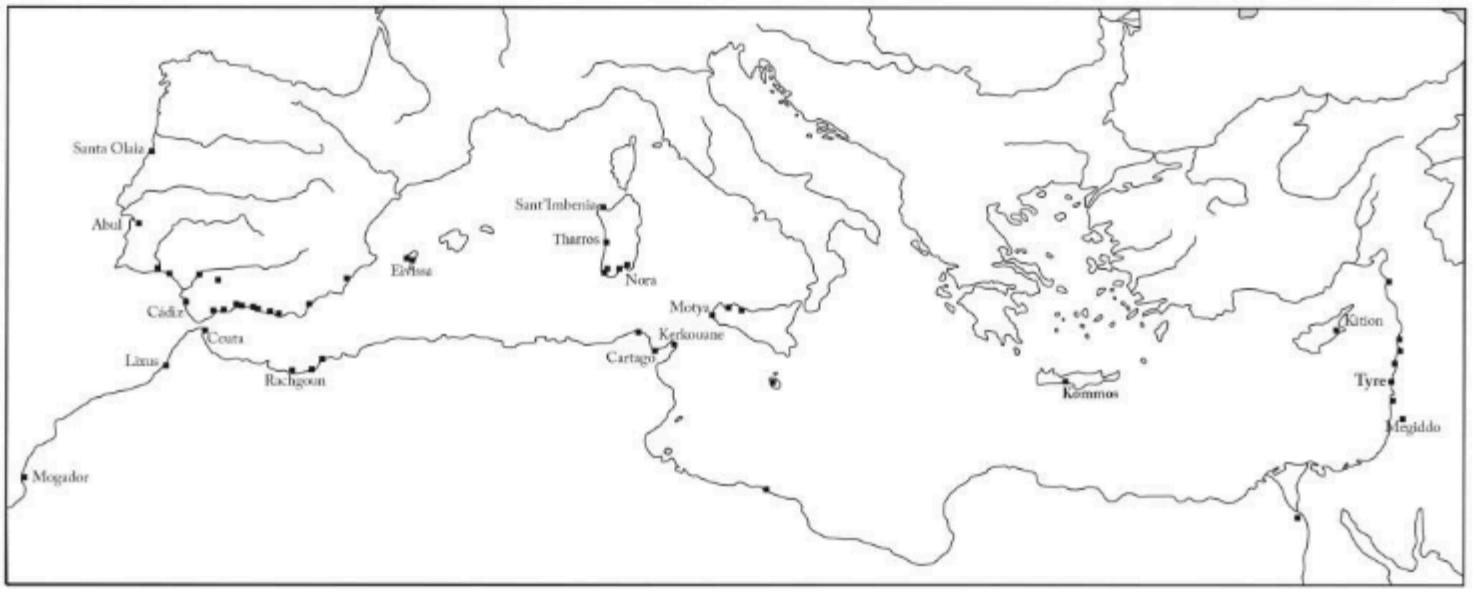

Figura 6. Mapa de los principales asentamientos fenicios y púnicos. A partir de Delgado y Ferrer 2011.

El entierro en tumbas aisladas, fuera del cementerio familiar, de mujeres muertas durante el parto se conoce a través de evidencias literarias. Entre ellas destaca el relato bíblico que recoge la muerte y el entierro de Raquel (Cox y Ackerman, 2009). Tumbas aisladas de mujeres asociadas a fetos a término o a perinatales similares a las de Raquel se conocen arqueológicamente en contextos fenicio-púnicos. Es el caso de una sepultura en Las Chorreras, en Málaga. Restricciones espaciales asociadas a mujeres en avanzado estado de gestación también se detectan en algunas sepulturas localizadas en áreas funerarias que concentran casi exclusivamente individuos infantiles o mujeres adultas. Es el caso de la tumba L4-102 del cementerio fenicio de Achziv (Israel) o de la sepultura T316 de Monte Sirai, en Cerdeña. Esta tumba acogía los restos de una mujer embarazada que presentaba entre los huesos de la pelvis un feto de 38-40 semanas de gestación colocado en situación transversa (Piga *et al.*, 2016) (Figura 7). Junto a su cuerpo se depositaron dos jarras para líquidos, una copa y dos platos, que materializaban la bebida y comida necesarias para continuar su vida en la ultratumba, gestos rituales idénticos a los dedicados a otras mujeres adultas (Piga *et al.*, 2015: 100). Su singularidad se limita a la disposición espacial que presenta en el espacio funerario.

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Figura 7. Tumba 316 de la necrópolis fenicio-púnica de Monte Sirai (Cerdeña) en la que se depositó el cadáver de una mujer embarazada. A la izquierda, detalle del ajuar (copyright Michele Guirgis). Figura en color en la versión digital.

Otras tumbas de mujeres gestantes presentan gestos rituales singulares. Es el caso de la sepultura 173 de Tuvixeddu (Cerdeña) que acoge a una mujer con un feto de unas 36 semanas en la pelvis (Salvi *et al.*, 2016). Una moneda y dos copas acompañaban su cuerpo, así como tres ungüentarios que contenían aceites utilizados en la limpieza y la purificación ritual del mismo. Dos de ellos se situaron junto a su pelvis. Asimismo, junto al cuerpo se encendió un fuego ritual, una práctica de nuevo relacionada con la purificación. Por último, antes del cierre de la sepultura, se depositó una gran piedra sobre su pelvis, un gesto interpretado en otras necrópolis como una acción dirigida a contener el espíritu de los muertos en sus tumbas y evitar que salieran y se acercaran a los vivos. Esta práctica se

relaciona con las "malas muertes", como la de los caídos en batallas, pero asimismo las de las mujeres durante el parto. Los espíritus de estas personas se consideraban especialmente activos y poderosos, como sugieren algunos pasajes bíblicos en relación a la malograda Raquel (Cox y Ackerman, 2009: 147).

Los rituales funerarios explicados en los párrafos precedentes denotan que las comunidades fenicias y púnicas percibían estos cuerpos maternales -y a sus espíritus- como especialmente poderosos y por ello, también, como potencialmente peligrosos. El énfasis en prácticas de descontaminación, restricciones espaciales y/o contención de sus espíritus que se detecta en tratamiento mortuorio refleja limitaciones y prácticas de control social a las que estaban sometidas estos mismos cuerpos en la vida cotidiana (Delgado Hervás y Rivera Hernández, 2018).

Cuerpos representados

Cuerpos de bronce en las sociedades iberas

El siguiente caso de estudio se enmarca en el ámbito cultural de la protohistoria de la península ibérica. Bajo la denominación tradicional de Cultura Ibérica, hacemos referencia a distintos pueblos que ocuparon un amplio espacio desde el sureste de Francia hasta el sur de la península ibérica, entre finales del siglo VII y el I a.C., en un dilatado marco cronológico, una amplia geografía y un ámbito cultural diverso, en función de territorios y de regiones con dinámicas locales propias al tiempo que abiertas al Mediterráneo Antiguo (Aranegui, 2012; Ruiz y Molinos, 1993) (Figura 8).

En este marco de desarrollo, nos trasladamos al sureste, concretamente a la zona oriental de Andalucía (provincia de Jaén), para observar un fenómeno propio relacionado con la elección de un tipo de representación religiosa que define e identifica al territorio capitalizado por la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén), en los siglos IV-III a.C. (Rueda, 2011). La incorporación masiva de la pequeña escultura en bronce (exvotos) se vincula a un momento de consolidación del sistema aristocrático ibero, que tiene al *oppidum* (ciudad fortificada) como centro de las relaciones, a partir del cual se promueven nuevos procesos de apropiación territorial que, desde el punto de vista simbólico, introducen el uso de la iconografía como estrategia de filiación identitaria.

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Figura 8. Mapa de distribución del mundo ibérico para los siglos IV-III a.C. Figura en color en la versión digital.

De esta forma, se impulsa la multiplicación de la imagen religiosa, con el uso de los exvotos en bronce, que se incorporan masivamente (por miles) en los depósitos votivos de los santuarios de este territorio. Estas piezas se realizaron a partir de técnicas de fabricación diversas, como el vaciado o el forjado, pero la búsqueda de una ejecución cuidada hizo que la más usada fuese la cera perdida. Se fabricaron de manera individualizada y sus características formales y simbólicas, cuando se repiten, aluden a un modelo preestablecido y no al uso sistemático de moldes. En algunos casos las representaciones fueron figurativas, llenas de detalles que no pasaban desapercibidos: una fíbula prendida del manto, un broche de cinturón decorado, la empuñadura de la espada ibérica, el ribeteado decorado de los velos, etc. En otras ocasiones eran esquemáticas y en ellas se condensaron y simplificaron algunos rasgos principales. Independientemente de si se usan modelos figurativos o más esquemáticos, representan a las personas que desarrollan sus cultos y ritos en estos espacios de referencia (Prados *et al.*, 2018). Este proceso se ha explicado como una fórmula de cohesión, vinculado a un momento de fuertes cambios a nivel socio-político, traducidos en la ampliación de la base social de representación en los espacios públicos, donde se rompe con la exclusiva figuración de la aristocracia y se integra a un espectro más amplio de la

sociedad. En este contexto también se produce la eclosión de la imagen femenina, vinculada al protagonismo de las mujeres como agentes activas en el rito y en la construcción de la identidad colectiva (Rueda *et al.*, 2018) (Figura 9, A).

Figura 9. Imagen femenina en bronce procedente del territorio de Cástulo (Andalucía oriental, Jaén, Linares). Siglos IV-III a.C. A. Representaciones femeninas. Colección del Museo Arqueológico de Sevilla. Archivo IAI-UJA. B. La representación de la pareja en rituales relacionados con la fertilidad. Colección Museo Arqueológico de Nacional (Madrid) y Museo Arqueológico de Cataluña, Sede Barcelona. Figura en color en la versión digital.

Se utiliza la pequeña escultura elaborada en bronce para plasmar esquemas heterogéneos sobre ritos y prácticas sociales fundamentales (ritos de agregación, de fertilidad, de curación, de paso de edad, ritualidades relacionadas con el matrimonio, con la exposición del estatus, etc.) que propician la transmisión de la identidad religiosa, de manera que el análisis de esta cultura material nos

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

proporciona formas de entender cómo se construyen las identidades corporales y sociales. Lejos de ofrecer una interpretación como mera sucesión de esquemas, es perceptible una riqueza de matices, como imagen dinámica que surge del cúmulo de experiencias y de su reiteración. De este modo, la homologación del gesto se vincula al reconocimiento de la pertenencia a una comunidad religiosa, como lenguaje compartido entre el colectivo y dirigido a la divinidad que, en el caso de los santuarios de Cástulo, queda perfectamente fijado a través de numerosas series de exvotos en las que se repiten y reiteran estos rasgos gestuales.

En este tipo de imagen recae una potente fuerza comunicadora, en ocasiones con el uso de hipertrofias de partes del cuerpo o atributos, que ponen el foco de atención en actitudes concretas: los gestos de saludo a la llegada al santuario, la exposición de la desnudez en los ritos de propiciación de fertilidad, la exhibición de las joyas o de las armas como recursos de exposición de clase, etc. Cuerpos que representan actitudes, gestos, se visten o se desnudan y se dotan de atributos para crear un abanico grande de iconografías que aluden a procesos, a través de una imagen fija, que no es otra cosa que la selección de un instante en la definición de la persona y de su reconocimiento social (Rueda, 2018).

El dinamismo de estas corporalidades representadas en los exvotos de bronce se manifiesta también a través de recursos de lectura colectiva, en los que, por ejemplo, la pareja es protagonista de "performances rituales" que tienen que ver con la transformación temporal del cuerpo. En estas "performances" la pareja se representa compartiendo un esquema común, en el que sus cuerpos, en ocasiones desnudos, se aproximan (desde el punto de vista de su representación) en el espacio ritual y sagrado: el cuerpo masculino y femenino se concibe igual, en proporciones, gestualidades y recursos (Rueda y Olmos, 2012: 109-110). Asimismo, la modificación de los cuerpos se incorpora con recursos como el corte del pelo, en los ritos de paso de edad; la rasuración de la coronilla en los hombres, en el caso de los ritos nupciales; el uso, tanto por mujeres como por hombres, de prendas de vestir elaboradas específicamente para el culto, como los velos de orejas perforadas; o la utilización, también como recurso tanto femenino como masculino, de pintura corporal y máscaras en ritualidades relacionadas con la fertilidad (Figura 9, B).

En conclusión, una cultura material que nos sitúa ante ricos procesos desarrollados en el contexto ritual ibero, en el que las representaciones corporales nos aproximan a comportamientos y prácticas rituales en las que los cuerpos actúan como medio protagonista en la comunicación con la comunidad y con la divinidad, todo ello tamizado por normas sociales específicas. Un registro arqueológico que pone de relieve, de nuevo, la agencia de estas imágenes, como objetos activos y dinámicos, reflejo de procesos y memoria de acciones.

Cuerpos de barro en el mundo fenicio-púnico

Otro caso de estudio es un conjunto de figurillas de arcilla antropomorfas modeladas por poblaciones fenicio-púnicas, que habitaron en el Mediterráneo entre los siglos VIII-I a. C. Se trata de las llamadas terracota tipo botella (López-Bertran, 2016) u orantes, ya que muchas de ellas tienen las manos en posición de oración, con las palmas de las manos abiertas hacia delante a la altura del pecho o bien sujetan lucernas en la cabeza y las manos (Ferron y Aubet, 1974). Estas terracotas constituyen uno de los ejemplos de la coroplastia fenicio-púnica cuya tipología y técnica es variada con figurillas hechas a molde, a mano, a torno o con la combinación de los tres modos de producción (Bolognani, 2020; López-Bertran, 2011). Las terracotas botella están realizadas a torno y no son propiamente botellas ya que en la mayoría de los casos la base está abierta. Se han identificado tres grandes pasos en su modelaje: primeramente, se realizaba el cuerpo de arriba abajo, de la misma manera que el rostro. Acto seguido las dos partes se unían sin dejar ninguna marca de unión. Una vez hecho el núcleo, se antropomorfizaba el objeto mediante diferentes técnicas: perforaciones e incisiones para modelar los ojos, el cabello, la boca, o pinzamientos para la nariz. Los pechos, genitales, decoraciones corporales y los brazos se añaden mediante la colocación de botones de arcilla o cilindros. Previamente a la cocción de las piezas, se alisan y pulen y se añade un baño de arcilla y/o se decoran con franjas rojas que rodean la cabeza o atraviesan el cuerpo (López-Bertran, 2011).

Estas terracotas provienen de diferentes espacios rituales: desde cementerios, donde forman parte de los ajuares funerarios, o como exvotos en diferentes tipos de santuarios dentro de depósitos votivos, tienen un amplio espectro cronológico que va desde mediados del s. VII a.C. hasta el s. II a.C y provienen de Cartago, Mozia (Sicilia), varios yacimientos de sur de Cerdeña y de Ibiza (López-Bertran, 2016, Fig. 2). El contexto de hallazgo indica que la corporalidad representada en estas figurillas está vinculada a determinados rituales y que, seguramente, se diferenciaría de otras esferas. El hecho de que el repertorio coroplástico sea amplio en cuanto a técnicas y formas indica que la presencia de este tipo es una elección intencionada; es decir la forma de botella según el modo de ver de quienes llevaban y utilizaban estas figuras es el más apto para las prácticas rituales que se llevaban a cabo en estos santuarios (Figura 10).

La similitud formal entre cuerpos y botellas no sólo se observa en estas figurillas, sino también en otros objetos del repertorio visual fenicio-púnico como sería el llamado "ídolo botella", tallado en las estelas o reproducido en joyas, así como la antropomorfización o zoomorfización de algunas botellas como los biberones y los *askoi*, jarras en forma de pájaro, o jarras trilobuladas a las que se

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

les pintan ojos a ambos lados del pico para simular, de esta manera, un rostro ornitomorfo. Esta asociación entre formas cerradas, destinadas a contener líquidos, y cuerpos humanos o animales implica una construcción y visión del cuerpo en la que se enfatizan los fluidos, es decir que los cuerpos se perciben como contendores de fluidos. La materialización de este entendimiento en las terracotas se plasma no sólo en la selección de la morfología de las botellas para el cuerpo, sino también en las partes del cuerpo representadas, principalmente bocas, genitales, pechos y nariz.

Figura 10. Terracotas procedentes del cementerio del Puig des Molins, Ibiza (a y b). Fotografía de Mireia López-Bertran y de Illa Plana, Ibiza (c). Fotografías del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera (MAEF). Figura en color en la versión digital.

La relación entre cuerpos y líquidos que expresan estas terracotas se debe contextualizar en el ámbito ritual en que han sido halladas. En este sentido, tanto

los tofets[ii] como las necrópolis son espacios en los que la transmisión de líquidos se realizaba real y simbólicamente; donde se consumían diferentes tipos de bebidas y además se construirían o se reforzarían vínculos emocionales y familiares entre las personas que visitaban estos espacios. Los lazos genealógicos que muestran las inscripciones de las estelas de los tofets se reforzarían mediante la materialización del compartir fluidos en términos reales o simbólicos (Ferrer y Lafrenz, 2016).

En definitiva, este caso de estudio es un buen ejemplo de la complejidad en cuanto a la percepción del cuerpo, que conlleva también una visión de los lazos personales de tipo relacional y dividual (Fowler, 2016; Robb y Harris, 2013). En este sentido, hay que recalcar que las personas no solo se entienden y se definen a sí mismas como seres individuales cuyos límites son el cuerpo humano, sino que también se forman mediante las acciones y substancias de otros seres y otros cuerpos.

MUJERES EN TRANSFORMACIÓN: CUERPOS NACIENTES, CRECIENTES, GESTANTES, LACTANTES Y MENGUANTES. REFLEXIONES DESDE LA BIOARQUEOLOGÍA

Todo proceso vital pasa por diferentes etapas desde el nacimiento hasta la muerte, así es, igualmente, en el caso de las mujeres desde los albores de la humanidad hasta nuestros días. Es en nosotras en las que más evidentes se hacen las transformaciones corporales, dada nuestra función reproductora que supone la adaptación física a las demandas de una maternidad exitosa y la mayoría de esos cambios se ven reflejados en el esqueleto, que es nuestro objeto de estudio.

Cuando nace una mujer lleva en su cuerpo el total de óvulos que va a tener a lo largo de su vida, unos madurarán mientras que otros simplemente desaparecerán. Gran parte de nuestro desarrollo como mujeres está vinculado al mundo de las hormonas, y nuestro crecimiento será más o menos rápido hasta el momento de la menarquia, cuando el cuerpo expresará los caracteres sexuales secundarios, y a partir de ese momento el tamaño óseo aumentará de modo muy limitado. Los pechos se desarrollarán de forma que permita, en su momento, ser la fuente fundamental de alimentación temprana para las criaturas, y donde el ciclo menstrual abrirá, casi desde los inicios, la posibilidad de gestar.

Si una fase vital permite apreciar los cambios corporales de forma clara, esta es el periodo gestacional. El aumento del tamaño del pecho, el progresivo aumento del abdomen, los ocasionales cambios de color en diferentes zonas de la piel y el habitual incremento de peso. Todos ellos son signos evidentes de una maternidad en desarrollo que, con suerte, llevará a un parto sin complicaciones. Sin

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

embargo, en otras situaciones la muerte de la criatura queda documentada a partir del hallazgo de sus inhumaciones, y no se puede precisar si el fallecimiento se produjo antes, durante o en un momento posterior al nacimiento. Es el caso de un enterramiento depositado en urna en el yacimiento del Mas del Corral (Alcoi, Alicante), ocurrido a finales del II milenio a.C. La edad fetal muestra una inmadurez que puede justificar su fallecimiento (32-34 semanas de gestación) (Figura 11).

Figura 11. Cuenco y restos reubicados del/a perinatal (Fotografía Fondo fotográfico del Museu Arqueològic d'Alcoi) (De Miguel y Siles, 2021). Figura en color en la versión digital.

El parto es una situación vital sin parangón en la vida de algunas mujeres. El dolor, el esfuerzo, el miedo y la incertidumbre, son vivencias personales que transcienden al conjunto del grupo, y se desarrollan durante un tiempo variable que puede ir de pocos minutos a varios días. Los cambios corporales se hacen patentes a lo largo del trabajo de parto, el sudor, el rubor, la pérdida de líquido amniótico y de sangre, el esfuerzo y el cansancio, la expulsión de la criatura tras los pujos, el alumbramiento y la disminución de volumen abdominal. En la siguiente figura (Figura 12) hemos querido recrear cómo sería el proceso de parto en un caso arqueológico, concretamente contextualizado en las sociedades iberas.

Tras el nacimiento se verá un cambio evidente en la mujer, el aumento de la turgencia de las mamas y la secreción de leche, es más, la demanda continua de alimentación por parte de la criatura y su total dependencia, convierte a la madre en un tándem íntimo entre ambos cuerpos. Todo el cuerpo de la mujer y el de su criatura se acomodan a esta necesidad de protección y alimentación estableciendo

vínculos que, en condiciones normales puede que les acompañe el resto de su existencia.

Figura 12. Ilustración de un parto en época ibérica (Dibujo: RUMOR para Proyecto GENDAR). Figura en color en la versión digital.

Pasará la mujer por diferentes embarazos, partos y crianzas, algunos más exitosos y otros frustrados. Todos estos acontecimientos irán dejando huellas corporales que somos capaces de observar desde la bioarqueología. El estudio exhaustivo de los restos óseos en su contexto arqueológico mediante diferentes métodos de diagnóstico nos permitirá observar a lo largo del tiempo muchos de aquellos cambios que ha sufrido el esqueleto (Buikstra y Beck, 2006). Por ejemplo, en contextos prehistóricos peninsulares, las caries, las pérdidas dentales, la cribra orbitalia y/o la hiperostosis porótica como consecuencia, entre otros factores, de las anemias, entesopatías en las pelvis (Lull *et al*., 2015 a; Rihuete *et al*., 2011) y situaciones límite que llevarán en algunas ocasiones al fallecimiento de las criaturas antes, durante o poco después del parto (Afonso *et al*., 2019; De Miguel, 2014; De Miguel y Siles, 2020; Lull *et al*., 2015 a y b; Oliart, 2021; Rihuete *et al*.,

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

2011). En los casos más dramáticos se producirá la muerte de la gestante, la parturienta o la puérpera, muertes que en la mayoría de los casos pasarán desapercibidas salvo que en la sepultura aparezcan la madre y la criatura juntas (Chapa, 2003; Gómez Bellard y De Miguel, 1996; Gómez Bellard, 2001; Lull *et al.,* 2015 a y b; Malgosa *et al*., 2004; Martínez Rodríguez *et al.,* 1996). Un caso bien documentado, que ilustra de forma clara estas dramáticas situaciones, fue el identificado en el poblado del Cerro de las Viñas (Lorca, Murcia), perteneciente a la Cultura del Argar (II milenio a. C.). En este yacimiento y bajo el nivel de habitación, se exhumaron los restos de una mujer que mantenía los restos de una criatura sobre los huesos de la pelvis. Uno de los brazos había salido al exterior debido a una malposición del feto (situación transversa). El prolapso de su brazo impidió el nacimiento y provocó la muerte probablemente por hemorragia de la madre (Malgosa *et al*., 2004) (Figura 13).

Figura 13. Imagen de los restos humanos de la gestante fallecida intraparto, con prolapso de brazo (Cerro de las Viñas, Lorca, Murcia) (Fotografía cortesía de la Dra. M Manuela Ayala). Figura en color en la versión digital.

Por otra parte, la edad es un factor relevante en la modificación del cuerpo de las mujeres. En algunas ocasiones, durante la prehistoria, se han identificado los restos de mujeres que superaron los 50 años de vida, algo que se considera poco frecuente para las épocas antiguas, de manera que es clave documentar esqueletos de edad avanzada para poder observar con claridad ciertos cambios físicos. Es probable que las vidas dedicadas a las actividades de mantenimiento (Sánchez Romero, 2006), las agrícolas y ganaderas, y todas aquellas en las que seguramente

participaron (caza, exploración de nuevos territorios, experimentación de nuevas formas de producción, elaboración y conservación de alimentos, la creación de útiles necesarios para su desarrollo, la elaboración de prendas de vestido, la cestería (Alfaro, 1980) y el tejido (Alarcón, 2010; Cardito, 1996; Lozano *et al.*, 2020; Romero, 2016), el aprendizaje de herboristería y técnicas de curación, la educación y transmisión de cultura, el acompañamiento y cuidados durante la infancia, la enfermedad y la discapacidad, además del seguro apoyo a quienes están al final de la vida y a sus seres queridos), hayan condicionado que fueran pocas las que superaran el medio siglo de vida (Castro *et al.*, 1993-94; Díaz-Zorita, 2017; Jiménez-Brobeil y García Sánchez, 1989-90; Oliart, 2021; Roca *et al.*, 2012).

Los cuerpos varían al ir descendiendo los niveles hormonales, la menopausia modificará la distribución de la grasa, la tersura de la piel, conlleva la flacidez de las mamas, las arrugas faciales, el pelo canoso y ralo, la disminución de la fuerza física por pérdida de musculatura, los signos artrósicos y las limitaciones en movimientos sutiles con las manos, la disminución de la capacidad visual y del oído, algunos signos que también somos capaces de observar mediante técnicas bioarqueológicas. Un declive físico claro a la vista de la comunidad y que, en las sociedades prístinas, fue acompañada del apoyo y respeto de quienes las depositaron en su última morada. En el registro arqueológico, la presencia de mujeres de edad avanzada en contextos funerarios durante la prehistoria es muy escasa, por ello su presencia, en una sepultura, con evidencias de haber sufrido un claro deterioro físico que limitó en mayor o menor medida su vida cotidiana, se convierte en un testimonio de gran valor cultural. Su identificación en contextos funerarios nos sugiere un apoyo por parte del grupo, un respeto a esas limitaciones y una clara consideración hacia su persona al facilitarle su entierro acompañado de elementos de ajuar. Por ello consideramos que no es inverosímil, al menos en las culturas de la península ibérica, considerar que estas mujeres tuvieron apoyo y respeto al final de su vida y tras su muerte.

Es posible que parezca que nada nuevo se descubre con este texto, aunque con esta reflexión solo pretendemos hacer visibles a esas mujeres "normales" sin las cuales nuestra sociedad no existiría. Es más, son mujeres que encontramos en el registro arqueológico, en ocasiones representadas en el arte y en otros contextos, como el funerario, testimonio de una vida reflejada en sus esqueletos.

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

Es relevante, al tiempo que evidente, que las actividades relacionadas históricamente con las mujeres han sido poco valoradas en los discursos históricos oficiales, obviando destrezas, procesos y, por supuesto, tecnologías asociadas a las

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

prácticas femeninas. Esto es especialmente notable cuando tratamos aspectos relacionados con el embarazo, el parto, la lactancia y todos aquellos cuidados vinculados a las prácticas maternales en las que, como se ha señalado en este trabajo, poseen una importancia práctica y funcional, que puede seguirse a través de las propias tecnologías del cuerpo, pero que incluso transciende esta esfera e incorpora una fuerte perspectiva simbólica, como puede observarse en algunos contextos funerarios como los analizados para el ámbito fenicio-púnico. De hecho, ponemos de relieve la importancia de estos contextos y de las perspectivas interdisciplinares y transversales, como refleja el propio ámbito de la bioarqueología, para analizar los aspectos relacionados con el cuidado y el mantenimiento del cuerpo, base fundamental para profundizar en comportamientos sociales como reflejo de transformaciones, resistencias o resiliencias, como se ha podido ver en los casos expuestos del espacio argárico.

La gran variedad de usos, codificaciones o transformaciones de los cuerpos en el pasado pone de manifiesto que se trata de un análisis que comporta un alto grado de complejidad y esto es especialmente palpable en el estudio de cómo se construyeron las identidades sociales. Las prácticas religiosas como dinámicas activas en la prehistoria y en la protohistoria, y el rito como proceso, nos proporcionan un contexto interesante de estudio que puede enfocarse, también, hacia cómo se muestra la identidad social o, de manera particular, la identidad femenina. De esta manera, analizamos las propiedades corporales que conforman la imagen visual y el uso de códigos específicos, entendibles desde el propio contexto social, y que se utilizaron para transmitir categorías sociales, identidades o relaciones de género y edad. El uso de iconografías específicas, como las que hemos analizado para el ámbito ibero y fenicio-púnico, pone de manifiesto la importancia de imágenes que contribuyen a reforzar los vínculos de la comunidad, que tienen una consecuencia inmediata: la transmisión de la identidad religiosa, pero también de la identidad cultural. Además, nos aproximan a la propia percepción del cuerpo en estas sociedades, es decir, a la reconstrucción de los mapas de corporalidades, en los que la apariencia física se transforma y se organiza en estadios, y contribuye a reforzar identidades colectivas y a construir las personas socialmente.

Todas estas reflexiones, que convergen desde investigaciones específicas a dinámicas colectivas, en el marco de Pastwomen, generan una base fundamental que justifica la perspectiva de género como una herramienta crítica, analítica y reflexiva. En este sentido, las mujeres como sujeto histórico no solo han estado mayoritariamente ausentes en el proceso de construcción social de las identidades, sino también de aquellos valores que han sido seleccionados para ser transmitidos. De ahí que sea necesaria, no solo una reflexión crítica sobre los estereotipos

creados y difundidos como paradigmas explicativos de la prehistoria, sino la elaboración de nuevos modelos comprensivos, con el objetivo de superar la relatividad y parcialidad en la construcción del conocimiento y, asimismo, potenciar la generación de nuevos referentes. En Pastwomen, como espacio en el que compartimos una visión cooperativa, de reciprocidad y retroalimentación del trabajo en arqueología, trabajamos para la generación de nuevas narrativas para la creación de un imaginario colectivo inclusivo del pasado, basado en la investigación rigurosa que contribuye a la construcción de nuevos modelos explicativos y a la generación de nuevos recursos, todos ellos necesarios en el camino hacia la igualdad.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría mostrar nuestro agradecimiento al Museu Arqueològic d'Alcoi por cedernos el uso de la imagen del cuenco y restos reubicados del/a perinatal y a la Dra. Manuela Ayala por habernos cedido el uso de la imagen del Cerro de las Viñas.

Este trabajo se enmarca en la Red de Investigación *Mujeres y Género en las sociedades prehistóricas y antiguas: de la investigación a la educación* (RED2018-102526-T), del Ministerio de Ciencia e Innovación y del *Proyecto Tecnologías del cuerpo. Investigación, innovación y difusión de la (Pre)Historia de las Mujeres. Bodytales* (P18-RT-3041), Proyectos de Excelencia PAIDI, Junta de Andalucía.

REFERENCIAS

Afonso C., J. D. Nociarova, C. Santos, C. Martinez-Labarga, I. Mestres, M. Duran y A. Malgosa.
2019. Sex selection in late Iberian infant burials: Integrating evidence from morphological and genetic data. *American Journal of Human Biology* 31: e23204 https://doi.org/10.1002/ajhb.23204

Alarcón, E.
2010. *Continuidad y cambio social. Las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Inédita.

Alfaro, C.
1980. Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). *Trabajos de Prehistoria* 37: 109-139.

Aranda, G. y F. Molina.
2005. Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 165-179.

Aranda, G. y J. A. Esquivel.
2007. Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento. *Trabajos de Prehistoria* 64 (2): 95-118.

Aranda, G., F. Molina, S. Fernández, M. Sánchez Romero, I. Al-Oumaoui, S. Jiménez y M. G. Roca.
2008. El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05.

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada 18: 219-264.

Aranda, G., S. Montón, M. Sánchez Romero y E. Alarcón.
2009. Death and everyday life: the Argaric societies from South-East Spain, *Journal of Social Archaeology* 9 (2): 139-162. https://doi.org/10.1177/1469605309104134

Aranda, G., A. Lozano.
2014. The chronology of megalithic funerary practices: a Bayesian approach to Grave 11 at El Barranquete necropolis (Almería, Spain). *Journal of Archaeological Science* 50: 369-382. https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.08.005

Aranda, G., S. Montón, M. Sánchez Romero.
2015. *The Archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric Societies*, Routledge.

Aranda, G., A. Lozano, M. Sánchez Romero, M. Díaz-Zorita y H. Bocherens.
2018. Cultural continuity and social resistance: The chronology of megalithic funerary practices in Southern Iberia. *European Journal of Archaeology* 21 (2): 192-216. https://doi.org/10.1017/eaa.2017.42

Aranegui, C.
2012. *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas.* Marcial Pons Historia. Madrid.

August, W.
2005. Māori women: Bodies, spaces, sacredness and mana. *New Zealand Geographer* 61 (2): 117-123. https://doi.org/10.1111/j.1745-7939.2005.00025.x

Bian, L., S. J. Leslie y A. Cimpian.
2017. Gender stereotypes about intellectual ability emerge early and influence children's interests. *Science* 355: 389-391. https://doi.org/10.1126/science.aah6524

Bolognani, B.
2020. Trends of continuity and change in the Phoenician coroplastic production during the Iron Age and Persian Period. *Rivista di Studi Fenici* XLVIII: 35-52.

Borić, D.
2013. Mortuary practices, bodies and persons in the Neolithic and Early-Middle Copper Age of southeast Europe. En Fowler, C., J. Harding y D. Hofmann (Eds.) *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*: 1-23. University Press. Oxford.

Borić, D. y J. Robb.
2008. Body theory in archaeology. En Borić, D. y J. Robb (Eds.) *Past bodies. Body-centered research in Archaeology*: 1-8. Oxbow Books. Oxford.

Brumfiel, E. M.
1992. Distinguished lecture in Archeology: Breaking and entering the ecosystem gender, class, and faction steal the show. *American Anthropologist* 94: 551-567. https://www.jstor.org/stable/680562

Buikstra, J. E. y L. A. Beck.
2006. *Bioarchaeology. The contextual analysis of human remains*. Elsevier. New York.

Cardito, L. M.
1996. Las manufacturas textiles en la Prehistoria: las placas de telar en el Calcolítico Peninsular. *Zephyrus* 49: 125-145.

Castro, P.V., R.W. Chapman, S. Gili Suriách, V. Lull, R. Micó, R. Risch y M. E. Sanahuja.
1993-94. Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 9-10: 77-105.

Cox, B. D. y S. Ackerman.
2009. Rachel's Tomb. *Journal of Biblical Literature* 128 (1): 135-148.

Chapa, T.
2003. La percepción de la infancia en el mundo Ibérico. *Trabajos de Prehistoria* 60 1: 115-138.

De Miguel, M. P.
2006. Las mujeres en los contextos funerarios prehistóricos. Aportaciones desde la osteoarqueología. En Soler, B. (Ed.) *Las mujeres en la Prehistoria*: 91-104. Diputación de Valencia. Valencia.

De Miguel, M. P.
2014. Una inhumación perinatal argárica en Alicante. La tumba 3 de Cabezo Pardo. En López Padilla, J. A. (Coord.) *Cabezo Pardo. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce (San Isidro / Granja de Rocamora, Alicante)*: 231-240. Serie Excavaciones Arqueológicas Memorias, 6. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante. Alicante.

De Miguel, M. P. y J. Siles.
2020. Perinatales en el registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de El Mas

del Corral (Alcoi, Alicante, España) *Recerques del Museu d'Alcoi* 29: 19-28.

Delgado Hervás, A. y A. Rivera Hernández.
2018. Death in birth: pregnancy, maternal death and funerary practices in the Phoenician and Punic world. En Sánchez, M. y R. Cid (Eds.) *Motherhood and infancies in the Mediterranean in Antiquity*: 54-70. Oxbow Books. Oxford & Philadelphia.

Delgado Hervás, A. y M. Ferrer.
2011. Life and death in ancient colonies: Domesticity, material culture, and sexual politics in the Western Phoenician world, Eighth to Sixth Centuries BCE. En Voss, B. L. y E. Casella (Eds.) *The archaeology of colonialism. Intimate encounters and sexual effects*: 195-213. University Press. Cambridge.

Díaz-Zorita, M.
2017. *The Copper Age in south-west Spain: a bioarchaeological approach to prehistoric social organization.* British Archaeological Reports International Series S2840. Oxford.

Díaz-Zorita, M., G. Aranda, J. Escudero, S. Robles, A. Lozano, M. Sánchez Romero y E. Alarcón.
2016. Estudio bioarqueológico de la necrópolis megalítica de El Barranquete (Níjar, Almería). *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 7: 71-98.

Douglas, M.
1966. *Purity and danger: An analysis of concepts of pollution and taboo*. Frederick A. Praeger. New York.

Elliott, D.
1998. *Fallen bodies: pollution, sexuality, and demonology in the Middle Ages*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

Ferrer, M. y K. Lafrenz.
2016. Women's ritual practice in the western Phoenician and Punic world. En Budin, S. L. y J. Mactinshosh Turfa (Eds.) *Real women across the Ancient World*: 533-551. Routledge. Londres.

Ferron, J. y M. E. Aubet.
1974. *Orants de Carthage*. Collection Cahiers de Byrsa, Série Monographies 1. P. Geuthner. Paris.

Fowler, C.
2016. Relational personhood revisited. *Cambridge Archaeological Journal* 26-3: 397-412. https://doi.org/10.1017/S0959774316000172

García-Ventura, A. y M. López-Bertran.
2013. Figurines and rituals. Discussing embodiment theories and gender studies. En Ambos, C. y L. Verderame (Eds.) *Approaching Rituals in Ancient Cultures, Supplemento Rivista degli Studi Orientali, Nuova Serie* LXXXVI: 117-144.

Gatrell, C., C. L. Cooper y E. Ernst Kossek.
2017. Maternal bodies as taboo at work: New perspectives on the marginalizing of senior-level women in organizations. *Academy of Management Perspectives* 31 (3): 239-252. https://doi.org/10.5465/amp.2014.0034

Gifford–Gonzalez, D.
1993. You can hide, but you can't run: representations of women's work in illustrations of Palaeolithic life. *Visual Anthropology Review* 9 (1): 22-41. https://doi.org/10.1525/var.1993.9.1.22

Gómez Bellard, F.
2001. Estudio antropológico de las cremaciones. En González, A. (Ed.) *La Necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*: 461-469. Universidad de Alicante.

Gómez Bellard, F. y M. P. De Miguel.
1996. Aproximación al estudio de una cremación perinatal de la necrópolis ibérica de la Serreta (Alcoy-Cocentaina-Penáguila, Alicante). En Pérez-Pérez, A. (Ed.) *Salud, Enfermedad y Muerte en el pasado*: 281-285. Fundación Uriach. L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona).

González Marcén, P.
2008. La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal: Revista de historia de mujeres* 15 (1): 91-109.

González Marcén, P.
2018. Una altra prehistòria. Una mirada des de l'arqueologia del gènere. En *Dones: història i memoria*: 19-28. Agència Catalana del Patrimoni Cultural y Museu d'Història de Catalunya. Barcelona.

Gowland, R.
2020. Ruptured: Reproductive loss, bodily boundaries, time and the life course in archaeology. En Gowland, R. y S. Halcrow (Eds.) *The mother-infant nexus in Anthropology*: 257-274. Springer, Cham.

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

https://doi.org/10.1007/978-3-030-27393-4_14

Hamilakis, Y., M. Pluciennik y S. Tarlow.
2002. *Thinking through the body: archaeologies of corporeality*. Kluwer Academic/Plenum Publishers. New York.

Jiménez-Brobeil, S.A. y M. García Sánchez.
1989-90. Estudio de los restos humanos de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada* 14-15: 157-180.

Joyce, R.
2005. Archaeology of the body. *Annual Reviews in Anthropology* 34: 139-158. https://doi/abs/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729

Joyce, R.
2008. When the flesh is solid but the person is hollow inside: formal variation in hand-modelled figurines from Formative Mesoamerica. En Borić, D. y J. Robb (Eds.) *Past bodies. Body-centered research in Archaeology*: 37-45. Oxbow Books. Oxford.

Longhurst, R.
2008. *Maternities: Gender, bodies and space*. Vol. 7. Routledge. Londres.

López-Bertran, M.
2011. Punic clay Figurines. An overview. *Newsletter of the Coroplastic Studies Interest Group* 6: 10-12.

López-Bertran, M.
2016. Exploring past ontologies: Bodies, jugs and figurines from the Phoenician-Punic Western Mediterranean. *Cambridge Archaeological Journal* 26-3: 413-428. https://doi.org/10.1017/S0959774316000184

Lozano M., S. A. Jiménez-Brobeil, J. C. Willman, L. P. Sánchez-Barba, F. Molina y A. Rubio.
2020. Argaric craftswomen: Sex-based division of labor in the Bronze Age southeastern Iberia. *Journal of Archaeological Science* 127: 105239. https://doi.org/10.1016/j.jas.2020.105239

Lull, V., R. Micó, C. Rihuete y R. Risch.
2015 a. *La Bastida y Tira del Lienzo (Totana-Murcia)*. Ruta Argárica 1 Guías Arqueológicas 1. Integral, Sociedad para el Desarrollo Rural. ASOME-UAB. Murcia.

Lull, V., R. Micó, C. Rihuete, R. Risch, E. Celdrán, M. I. Freigeiro, C. Oliart y C. Velasco.
2015 b. *La Almoloya (Pliego, Murcia)*. Ruta Argárica. Guías Arqueológicas, 2. Integral, Sociedad para el Desarrollo Rural. ASOME-UAB. Murcia.

Malina, J. y Z. Vasicek.
1990. *Archaeology yesterday and today. The development of archaeology in the sciences and humanities*. Cambridge University Press. Cambridge.

Malgosa, A., A. Alesan, S. Safont, M. Ballbe y M. M. Ayala.
2004. A dystocic childbirth in the Spanish Bronce Age. *Internacional Journal of Osteoarchaeology* 14: 98-103. https://doi.org/10.1002/oa.714

Martínez Rodríguez, A., J. Ponce y M. M. Ayala.
1996. *Las prácticas funerarias de la Cultura Argárica en Lorca (Murcia)*. Caja de Ahorros de Murcia y Excmo. Ayuntamiento de Lorca.

Masvidal, C. y M. Picazo.
2005. *Modelando la figura humana. Reflexiones en torno a las imágenes femeninas de la antigüedad.* Quaderns Crema. Barcelona.

Meskell, L.
2000. Writing the body in Archaeology. En Rautman, A. E. (Ed.) *Reading the body. Representation and remains in the archaeological record*: 13-21. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

Molyneaux, B. L. (Ed.)
1997. *The cultural life of images: visual representation in archaeology*. London. Routledge.

Moser, S.
1992. The visual language of archaeology: a case study of the Neanderthals. *Antiquity* 66: 831–844. https://doi.org/10.1017/S0003598X0004477X

Moser, S.
1993. Gender stereotyping in pictorial reconstructions of human origins. En du Cros, H. y L. Smith (Eds.) *Women in Archaeology: A Feminist Critique*. Occasional Papers in Prehistory 23: 75–92. Research School of Pacific Studies, Australian National University. Canberra.

Moser, S.
2001. Archaeological representation: the visual conventions for constructing knowledge about the past. En Hodder, I. (Ed.) *Archaeological Theory Today*: 262-283. UK. Polity Press. Cambridge.

Moser, S.
2008. Archaeological representation: the consumption and creation of the past. En Gosden, C., B. Cunliffe y R. A. Joyce (Eds.) *The Oxford Handbook of Archaeology*: 1048-1077. University Press. Oxford.

Nanoglou, S.
2009. The materiality of representation: a preface. *Journal of Archaeological Method and Theory* 16: 157- 61. https://doi.org/10.1007/s10816-009-9067-y

Oliart, C.
2021. *Aproximación osteoarqueológica a las condiciones de vida de una comunidad argárica. Análisis de las colecciones esqueléticas de La Bastida (Totana, Murcia)*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral. Inédita.

Picazo, M.
2017. Más allá de los estereotipos: nuevas tendencias en el estudio del género en la arqueología clásica. *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 24-1: 5-31.

Piga, G., M. Guirguis y E. Allue.
2015. Funerary rituals and ideologies in the Phoenician-Punic necrópolis of Monte Sirai (Carbonia, Sardinia, Italy). En Thompson, T. (Ed.) *The archaeology of cremation: Burned human remains in funerary studies:* 97-121. Oxbow Books. Oxford.

Piga, G., M. Guirguis, T. J. U. Thompson, A. Isidro, S. Enzo y A. Malgosa.
2016. A case of semi-combusted pregnant female in the Phoenician-Punic necropolis of Monte Sirai (Carbonia, Sardinia, Italy). *HOMO-Journal of Comparative Human Biology* 67 (1): 50-64. https://doi.org/10.1016/j.jchb.2015.09.001

Prados, L. y C. López.
2017. *Museos Arqueológicos y género. Educando en igualdad*. Universidad Autónoma de Madrid.

Prados, L., C. Rueda y A. Ruiz.
2018. *Bronces ibéricos. Una historia por contar.* Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Jaén. Madrid.

Querol¸ M. A. y F. Hornos.
2011. La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea Prehistoria y Arqueología Social* 13: 135-156.

Rihuete, C., C. Oliart y M. I. Fregeiro.
2011. Algo más que huesos. Aproximación a la población argárica a la luz de los enterramientos del convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia). *Alberca* 9: 39-79.

Robb, J. y O. J. T. Harris.
2013. *The body in history. Europe from the Paleolithic to the future*. University Press. Cambridge.

Roca, M. G., S. A. Jiménez-Brobeil, I. Ihab Al Oumaoui, J. M. Tristán y F. Molina.
2012. Approach to disability in a population from the Argar Culture. *Trabajos de Prehistoria* 69 1: 162-170. https://doi.org/10.3989/tp.2012.12086

Romero A.
2016. Antropología dental de los individuos de Cabezo Redondo. En Hernández Pérez, M. S., G. García Atiénzar y V. Barciela González (Eds.) *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*: 85-86. Universidad de Alicante.

Rueda, C.
2011. *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.).* Textos CAAI nº 3. Universidad de Jaén.

Rueda, C.
2018. Tiempos para la memoria: las dimensiones temporales en la imagen en bronce. En Prados, L., C. Rueda y A. Ruiz (Eds.) *Bronces ibéricos. Una historia por contar*: 347-373. Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Jaén. Madrid.

Rueda, C. y R. Olmos.
2012. El desnudo en la toréutica ibérica. En Rueda, C. (Coord.) *El Instituto Gómez-Moreno. Fundación Rodríguez-Acosta (Granada). Exvotos Ibéricos, Volumen II:* 77 - 115. Instituto de Estudios Gienneses, Diputación Provincial de Jaén.

Rueda, C., C. Rísquez y A. Herranz.
2018. Maternities in Iberian societies. From day-to-day life to sacredness. En Sánchez, M. y R. Cid (Eds.) *Motherhood and infancies in the*

Licencia CC BY-NC-SA 4.0

Mediterranean in Antiquity: 104-122. Oxbow Books. Oxford & Philadelphia.

Ruiz, A. y M. Molinos.
1993. *Los iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica. Barcelona.

Salvi, D., M. Sariggu, V. Puscedu y J. A. Zamora.
2016. Sepolture Tardo Puniche dal Lotto 7 di Tuvixeddu: due storie di bambini mai nati e alcune osservazioni epigrafiche. *Quaderni* 27: 347-367.

Sánchez Romero, M.
2006. Maternidad y Prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización. En Soler, B. (Ed.). *Las mujeres en la Prehistoria*: 119-138. Diputación de Valencia.

Sánchez Romero, M.
2008. Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce. *Arenal. Revista de historia de las mujeres.* 15 (2): 5-29.

Sánchez Romero, M.
2017. Landscapes of childhood: Bodies, places and material culture. *Childhood in the Past. An International Journal* 10 (1): 16-37. https://doi.org/10.1080/17585716.2017.1305080

Sánchez Romero, M.
2018. Cuerpos, infancias e identidades: una mirada particular a las poblaciones prehistóricas. *Revista de Arqueología* 31 (2): 134-146.

Sánchez Romero, M.
2019. La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *Paradigma: Revista universitaria de cultura* 22: 92-95.

Scheper-Hugues, N. y M. Lock.
1987. The mindful body: a prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly* 1 (1): 6-41.

Soler Mayor, B.
2012. ¿Eran así las mujeres de la Prehistoria? *Prehistoria y cine*: 83-100. Museu de Prehistòria de València.

Smiles, S. y S. Moser (Eds.).
2008. *Envisioning the past: Archaeology and the image*. John Wiley & Sons. London.

Van den Dries, M. H. y M. Kerkhof.
2018. The past is male: Gender representation in Dutch archaeological practice. *Advances in Archaeological Practice* 6 (3): 228-237. https://doi.org/10.1017/aap.2018.15

Weismantel, M. y L. Meskell.
2014. Substances: "Following the material" through two prehistoric cases. *Journal of Material Culture* 19 (3): 233- 51. https://doi.org/10.1177/1359183514546803

Wiber, M. G.
2006. *Erect men/undulating women: The visual imagery of gender, "race" and progress in reconstructive illustrations of human evolution*. Wilfrid Laurier University Press. Ontario.

Wylie, A.
2007. The constitution of archaeological evidence. Gender politics and science. En Insoll, T. (Ed.) *The Archaeology of Identities: a Reader*: 97-18. Routledge. London.

Xella, P.
2013. Tophet. An overall interpretation. En Xella, P. (Ed.) *The Tophet in the Phoenician Mediterranean* (Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico 29-30: 259- 81. Essedue Edizioni. Verona.

[i] Para un recorrido más amplio y profundo por las dinámicas generadas desde este grupo, ver https://www.pastwomen.net/

[ii] Los tofets se han definido como santuarios en los que se depositaban urnas con los restos de cremación de niños, acompañados a veces de restos de animales. Recientemente, se aboga por una definición más abierta en la que se describe a estos espacios como santuarios urbanos dedicados a las divinidades Baal Hammon y Tanit, en que los que se realizan varios tipos de ritos y no solo la sepultura de niños y animales (véase la discusión en Xella, 2013).